



▲ **En familia.** Iñaki Prieto y Enara Verde, de San Sebastián, pasan su luna de miel con sus dos hijas viajando por la costa cantábrica.

▼ **Noveles.** Christian Llano y su pareja, Vanesa Castro, en su autocaravana, que compraron justo antes del estado de alarma y que todavía no han podido disfrutarla mucho. Nada más salir con ella tuvieron que volver a casa. Ahora tratan de sacarla partido.



ir con el Imsero», argumenta. El año pasado recorrieron más de 20.000 kilómetros. «Fuimos a Cabo Norte, una etapa emblemática del autocaravanista. Un viaje en el que echas dos meses o tres», relata Alicia, igualmente apasionada por esta forma de viajar. «Es libertad. Tenemos autonomía. Si te gusta un lugar, te quedas; si no, te vas». La pareja suele programar viajes largos que empiezan a finales de marzo o principios de abril, y en julio o agosto, «cuando está todo lleno», regresan a Bilbao. «Vamos mucho al extranjero. En verano, hacia el norte de Europa, y en primavera, al sur. Este año, el próximo destino será Galicia o Portugal, que nos gusta mucho. Tiene pescado riquísimo y un vino verde excelente», ilustra Iñaki.

Enara Verde e Iñaki Prieto
«De luna de miel sin rumbo fijo, pero alejados de brotes»

Enara Verde e Iñaki Prieto, enfermera de UCI y médico, han pasado meses duros en primera línea contra el coronavirus en su ciudad, San Sebastián. «Ha sido una guerra». Se casaron el viernes 19 de junio. Pasaron el fin de semana solos y el lunes recogieron a sus pequeñas, Laia y Maddie, y arrancaron su luna de miel en la flaman-

te autocaravana que compraron hace tres años, y con la que estarán rodando hasta que comiencen a trabajar, el 10 de agosto. La pareja ya había alquilado uno de estos vehículos con anterioridad y, antes de adquirir la suya, «estuvimos mirando opciones durante más de dos años». La inversión fue importante. «Una nueva cuesta unos 60.000 euros. Pero se amortiza en aventuras, en experiencias y viajes», cuentan. De momento, han visitado Francia, Portugal y España, «y hemos descubierto zonas impresionantes». A menudo, improvisan sus rutas. «Vas hablando con la gente y cambias de recorrido sobre la marcha, siguiendo sus consejos». Ahora van sin rumbo. «Huesca tenía varios focos del virus y entonces decidimos tirar para el lado contrario. Nos quedaremos recorriendo la costa cantábrica y Portugal, aunque por el camino iremos mirando las noticias e igual alteraremos los planes».

Christian Llano y Vanesa Castro
«La compramos el miércoles anterior al estado de alarma»

Christian Llano y Vanesa Castro, de 25 y 39 años, viven en Basauri. «Siempre íbamos de vacaciones a hoteles», así que empezaron a buscar una residencia de verano en



▲ **Veteranos.** Iñaki Egurrola y Alicia, su mujer, suelen aprovechar la primavera para hacer viajes largos. «Cada día es una aventura», explican.

▼ **Su casa.** Arturo Flores lleva dos años viviendo en su autocaravana con sus dos perrillos, aunque busca piso desde hace un año. Ahora reside en el parking de Diliz, en Getxo, donde ha permanecido confinado junto a los propietarios de otras dos autocaravanas.



Cantabria, por Laredo o Argoños. Pero después probaron la experiencia de viajar en una autocaravana alquilada y les gustó. Decidieron lanzarse y adquirir una propia con la que disfrutar de la pequeña Ariadna, la niña de ella, y sus dos mascotas. Su presupuesto inicial era de 25.000 euros, pero al final, «y tras mucho mirar», terminaron pagando 48.000 por una con dos años de vida y apenas 20.000 kilómetros. «Parece caro, pero una casa por esa zona cuesta 150.000.

EN CIFRAS

847

autocaravanas y furgonetas se matricularon en Euskadi en 2019. Fue la tercera comunidad con mayor cifra de nuevas adquisiciones: el 9,5% del total.

► **Compra al alza.** El número de autocaravanas se ha duplicado en una década en España, hasta alcanzar las 60.000. La DGT eleva la cifra de camper hasta 30.000.

► **En alquiler.** El sector alquila cada año una flota de 5.500 vehículos. En verano, siempre se cuelga el cartel de 'completo'.

Y con la caravana puedes ir adonde quieras. Es tu segunda vivienda. La compramos justo el miércoles de antes del confinamiento. Salimos con ella el viernes y el sábado tuvimos que volver», explican. Así que ahora tratan de recuperar el tiempo perdido. Han pasado la semana en el parking de Diliz, en Aizkorri, desde donde Christian se desplazaba para ir a trabajar. Vanesa, empleada en un almacén, se ha quedado en el paro por la crisis. El puente del 31 de julio emprenderán rumbo a Arcaçón, en Francia, o a Ordesa. Ambos destacan el «extenso abanico de planes» entre los que pueden elegir. «Hay campings que son un lujo, con piscinas que parecen parques acuáticos y buenos restaurantes. O también puedes ir a algún sitio y aparcar, tomar unas cervezas y cenar –dice Christian–. Como soy muy comodón, pensábamos que no nos iba a gustar este rollo, pero me he vuelto loco. La vida es diferente, conoces gente muy especial y eso me encanta».

Arturo Flores
«He pasado la pandemia en la autocaravana»

Las autocaravanas no solo sirven para viajar; también para vivir. Arturo Flores, vizcaíno de 43 años,

ha recorrido toda España, además de Latinoamérica y Asia y varios países de Europa. Cuando completó su periplo aventurero, quiso trabajar para vivir y no al revés. «Decidí vivir en un vehículo porque no es fácil acceder a un piso, te piden mucho dinero y requisitos. Ahora que llevo un año buscando, como tengo dos mascotas, nadie quiere alquilarme nada», asegura. Reside desde hace dos años en su autocaravana. La compró vieja, cuando estaba para el desguace, y la restauró. Antes tuvo una furgoneta camper y un camión. «No tienes gastos. Se vive bien, aunque al principio cuesta acostumbrarse», apunta. Desde hace un año, el parking de Diliz de Getxo es su emplazamiento habitual. Y en él ha permanecido confinado, junto a los propietarios de otras dos autocaravanas. «No he estado ni tan mal. Vinieron los municipales, la Ertzaintza, el helicóptero... Pero ya sabían que vivía aquí y no me han dicho nada. Nos dejaban ir al área de Sopela a vaciar y cargar agua, y podía sacar un poquito a los perros por la zona y hacer la compra». De momento, no viajará hasta después del verano, cuando espera seguir trabajando. «Me dedico a lo que sale: he sido monitor de parapente y ahora estoy haciendo chapuzas de jardinería y carpintería. También arreglo autocaravanas y campers», se publicita.

Koldo Mediavilla
«No tienes que planear nada, solo llenar el depósito»

Koldo Mediavilla, un bilbaíno residente en Tolosa, dejó su trabajo hace un año en una empresa que hacía túneles por toda España, «harto de estar todo el día con la maleta a cuestas». Quería «un cambio de vida». Ahora se escapa cuando puede con su furgoneta, que compró hace seis años y en la que viaja solo o con su pareja. Retransmiten sus aventuras en la cuenta de Instagram @crazyoldvan. «Poco a poco le pusimos baño, televisión, placas solares...». Esta semana ha parado algunos días por Barrika. Normalmente hace salidas cortas, cerca de casa, pero también viajes de un mes. Gracias a su versatilidad, «puedes dormir en cualquier sitio apartado y en cualquier gran ciudad. Cuesta dinero, pero amortizas la inversión». Y aunque no ha renunciado a los viajes internacionales en avión, alaba la comodidad de una fórmula vacacional «en la que no tienes que planear nada; solo llenar el depósito y marchar». En su «furgo» ha podido conocer «sitios espectaculares». «Levantarte y tomarte un café con estas vistas al mar –dice en Barrika– no tiene precio. No te lo ofrece un hotel de lujo».